

ANTONIO GUZMÁN GUERRA Y FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN, *Alejandro Magno: de la historia al mito*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 271 págs.

Un nuevo libro se dedica a la histórica figura del gran emperador griego Alejandro, hijo de Filipo II de Macedonia. El libro ha contado con las colaboraciones de la Dirección General del libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura y de un Proyecto de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid. Estas colaboraciones nos resultan especialmente gratas porque nos permiten comprobar cómo algunas instituciones públicas dedican finalmente una parte de sus recursos a la publicación de estudios interesantes para la interpretación de hechos y figuras de la Antigüedad, como es el caso del aquí reseñado, hecho que hasta hace pocos meses no ocurría, porque las autoridades no les veían la *utilidad*.

Centrándonos en el contenido del libro, el profesor de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Guzmán, ha redactado los capítulos I, V y VI, que desarrollan la parte más literaria y mítica, mientras que el profesor de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares, Francisco J. Gómez Espelosín, ha redactado los capítulos II, III y IV, que constituyen la parte esencialmente histórica. Completan el libro una breve biografía histórica de Alejandro, un grupo de veinticinco láminas, una selecta bibliografía, un cuadro cronológico y cuatro mapas. La bibliografía se ha dividido en dos partes: la primera remite al estudio de J. Siebert, *Alexander der Grosse*, (nº 10 de la colección «Erträge der Forschung») para las publicaciones anteriores a 1972, mientras

que la segunda parte recoge los principales estudios posteriores a ese año clasificados en traducciones de las fuentes antiguas, obras históricas y presencia de Alejandro en la literatura y el arte.

El primer capítulo presenta a Alejandro-hombre en sus diversas etapas vitales: en su entorno familiar, educación, instrucción y actividad militares; concluye con la narración de tres anécdotas famosas —entre las muchas que se cuentan de este personaje—, y que tienen, como señala el autor, más de leyenda que de otra cosa, pero que ya los antiguos trataron con distinta interpretación y de las que nos han llegado versiones múltiples como la recogida en los versos 1.886-1.892 de *El libro de Alexandre* (pp. 75-6). Esas anécdotas son las del encuentro con el cínico Diógenes, la del nudo gordiano y la de la visita de Talestris, reina de las amazonas.

El segundo capítulo se detiene en la transformación mítica de la figura histórica. Tras recordar los hechos del propio Alejandro para favorecer su imagen, entre los que destacan los encaminados a hacer del macedonio un nuevo héroe o dios (el intento de deshacer el nudo gordiano, la visita al oráculo egipcio de Siwah, su imagen de conquistador del mundo, de protegido de los dioses, etc.), recuerda cómo sus acciones benefactoras de pueblos inferiores, su populismo y respeto hacia otras religiones pretendían captar la suficiente *simpatía* de los pueblos conquistados y la fortuna necesaria para mantener esas superiores pretensiones. El autor analiza luego los datos del supuesto testamento y cómo tras su muerte se engendra el mito. El capítulo finaliza mencionando algunos ejemplos de cómo Alejandro fue tratado por los latinos.

El profesor Guzmán dedica un amplio capítulo a las fuentes histórico-literarias, su problemática y su clasificación. Ha añadido a las fuentes greco-latinas —las usadas tradicionalmente—, aquellas otras de procedencia oriental, que, si bien son más tardías, se caracterizan por un contenido más hostil hacia el emperador y poco usadas hasta ahora por la historiografía. Interesante es el apartado que en este capítulo ha dedicado a recordar la recepción que la «historia» de Alejandro ha tenido hasta el siglo XX.

El otro autor, F.J. Gómez Espelosín, ha redactado los capítulos referidos a los hechos históricos de la vida del hijo de Filipo II. Destaca entre otras características de esa vida el que para los griegos del continente Alejandro era un extranjero, macedonio, y no un griego. Distinto es que fuera educado al modo griego y que se le propusieran como modelos aquellos héroes de épicas hazañas, principalmente Aquiles. Con brevedad el autor señala los rasgos sobresalientes de la política macedonia que precedió a la llegada al poder de Alejandro, las diferencias de éste con su padre, y cómo el uso heredado de la táctica de la falange y de otros instrumentos militares explican el éxito de su empresa imperial. El capítulo III del libro está dedicado a las complicadas relaciones de Alejandro con los griegos, distinguiendo cómo debió adoptar una actitud distinta según fueran los griegos del continente o los griegos del Asia Menor, con quienes promovió un restablecimiento de sistemas democráticos al objeto de eli-

minar las tiranías propersas. A pesar de sus esfuerzos por evitarlo, será la imagen de tirano la que Alejandro represente para la mayor parte de los griegos, imagen que es a la vez la antítesis ideal de aquellos griegos, quienes no aceptaron nunca sus intentos de divinizarse. El cuarto capítulo es el más extenso del libro; en él se narran los hechos relativos a la expansión de fronteras y conquista de los países de oriente. El autor repasa los datos e informaciones que sobre aquellas tierras se tenían, así como los motivos que pudieran explicar el hecho de la ocupación y dominio de tan vasto territorio en tan corto tiempo. Un detallado recorrido por las principales luchas y hechos de Alejandro —fundación de ciudades, boda, venganza de Darío, etc.— completan la parte histórica de un proyecto en el que Alejandro debió contar con la ayuda de los propios nativos (egipcios, persas...) para poder consolidar políticamente —al menos mientras vivió— lo que militarmente había resultado en cierto modo relativamente fácil.

Es, en resumen, un breve y ameno recorrido por la vida histórica y la leyenda de un hombre singular sobre el que no cesa la publicación de estudios: unos históricos, otros literarios, otros, de creación artística, como son los salidos de las manos de Mary Renault o los de G. Haefs, que han hecho del Alejandro real y mítico el personaje central de sus novelas.

*Luis Miguel Pino Campos*